SOCIEDAD MALAGUEÑA
DE
Ciencias Físicas
Y
Naturales.

Conferencia

La Oratoria en General

por

Don Eloy Millan Bravo

16 Abril 1903

M. 1.5

2 Sc 9.44

Bratislava
16 Okt 1902

Sr. Presidente; Señores:

Asi como no me gusta ~~Detesto~~ la falsa modestia, ~~pero~~ me enamora la franca sinceridad y consecuente en estos, para mi, criticos instantes, con lo que ha llegado a ~~ser~~ constituir la norma de toda mi vida, he de confesaros que cuando se acercaba el momento de dirigiros la palabra era preso por ese escalofrio nerviozo que acompaña à nuestro ser en todas las grandes emociones. Y al haceros esta manifestacion, hija de mi peculiar franqueza, ni se molesta, ni se deprime mi ánimo, en razon à que presentandose ante los demas tal y cual uno es, tal y cual uno se

jurga, mas que rebajamiento personal, lo estimo yo como circunstancia atenuante de la inmensa responsabilidad que se contrae al ocupar sitial que tanto eleva, por quien en realidad tan pocos merece.

Si es cierto, señores, que al encontrarse electricidades distintas brota ~~radiante~~ valiente la chispa de luz, no lo es menos, que al verse frente à frente mi completa inutilidad para estos actos y mi obligacion de complacer à ~~quien~~ ~~personas~~ ~~que~~ al conferirme esta clase de encargos tanto pierden ~~ellas~~ en acierto como ~~hace~~ gana yo en honor, tiene forzosamente que dar por resultado el grave compromiso en que me hallo.

Compromiso, si, señores, por que no lo seria ~~para~~ ciertamente

para quien estuviera mas vers-ado en esta clase de lides
de la integencia; para quien con su experiencia pudiera
evitar los graves es-collos que una conferencia presenta; para quien con ha-
bilidad bastante supiera bajar las innumerables pala-
bras que forman nuestro rico idioma castellano; para quien
atendiendo
~~acudiendo~~ á la forma sin des-cuidar el fondo, pudiera se-
guir en sus pasos las evoluciones de un tema; para quien,
en fin, supiera vestir un pens-amiento con las brillantes ga-
las que le prestan las figuras retóricas y los elegantes giros
del lenguaje; pero si lo es para mi, puesto que desprovisto
de todas las condiciones expuestas solo me queda presentar-
me ante vos-otros con la resignacion del convencido; con

el temor del que espera una justísima censura.

Terminada la presentación que de mi propio me he permitido haceros, solo me resta suplicaros una cosa y es que no vayais a confundir mis sinceras palabras con una disfrazada y mal encubierta vanidad porque entonces al pesar que me produzca el castigo que hayais de dar á mi atrevimiento tendré que unir la interpretación que hayais dado á mis declaraciones.

He intentado reunir en unas cuartillas, pobres y desatinadas como el ingenio que las dió vida, algunos apuntes referentes á la oratoria y condiciones que debe reunir el orador, pero francamente os confieso, que los preceptos y

reglas que deben tenerse presente para el ordenado desarrollo del pensamiento, señalados por las autoridades cuyas opiniones he estudiado, no las he sabido aprovechar, y por mas que me he esforzado para vestir mi tema, este ha salido tan pobre de indumentaria que ya me arrepiento de someterlo á vuestra consideracion.

En la brillante crónica de las veladas de esta docta Sociedad tendrá necesariamente que abrirse un parentesis al referirse á la noche de hoy; vosotros vais á sufrir un desencanto si esperais oir desarrollar un tema de la manera aqui acostumbrada; este sitio pierde esta noche el honor que conferia; solo yo salgo ganancio-

s-o; perdonadme, señores, el egoismo por conseguir una ganancia
à costa del perjuicio general.

Termino este, ya largo, exordio, suplicandoos, que si en el
desarrollo del tema ~~vos~~ veis, como es seguro, atropellada la retorica,
maltratadas las reglas literarias y asesinado de la peor ma
nera el mismo lenguaje, no lo consintereis como atentado
à vuestra prudencia y à vuestra ilustracion; considerad mas
bien, todas mis faltas, como hijas legitimas nacidas del obliga-
do consorcio de la ignorancia con el atrevimiento

La Oratoria

Es la Oratoria, señores, un arte cuyos horizontes son tan extensos como los de la Poesia; es tan necesaria al hacer uso del lenguaje, que sin su ayuda resultarian pálidos y sin brillo los colores con que el orador se proposiera pintar su cuadro; sin eco, los cantos del poeta; sin gran parte de su fuerza los argumentos de la polémica; sin impresionar al espiritu la exhortacion religiosa; sin hablar al sentimiento el informe forense; sin fogosidad el discurso parlamentario; monótona y pesada la conferencia ó la explicacion en cátedra; por

decirlo de una vez,
~~una~~ palabra, se halla tan unida à la persona que su germen lo encontramos donde quiera que se hace uso de la palabra; desde la natural y sencilla conversacion familiar, hasta esas arrebatadoras discursos donde el orador manejando habilmente su palabra, se sirve de ella como de vara mágica, para tocar todos los resortes del sentimiento, para convencer y para conmover; para hacer reir y para hacer llorar.

Hallase à su cuidado la defensa de los grandes intereses sociales, lo mismo en la esfera religiosa que en la civil, ~~siendo tan inherente~~. Lo que separa à la conversacion particular de la oratoria, propiamente dicha, es que en esta el fin tiene verdadera importancia, y de aqui

que aquellas personas que tienen el raro don de la conversacion familiar, atractiva é inteligente, fina y delicada, tan agradable en el trato social, no merezcan el nombre de oradores.

Para ejercer influencia en los actos y decisiones del hombre, es preciso, al propio tiempo que convencerle, desviar y oponerse á las tendencias y á los impulsos de su corazon. En las determinaciones de la voluntad toman parte la imaginacion y la sensibilidad, siendo impulso de las acciones los apetitos, los afectos, los deseos, las pasiones, los dolores y los goces físicos, y los dolores y goces morales, resultando un conjunto que en mas de una ocasion se sobrepone á los dictados de la misma razon. Por esto en la Oratoria el elemento

artistico contribuye poderosamente al fin apetecido, y al usarla, lo mismo se acude al lenguaje del sentimiento que al de la razón y la fantasia, por lo cual es indispensable que á la justicia de la exposicion acompañe la belleza, siendo el orador poeta y filósofo, escudriñador de la verdad y amante de las galas poéticas, valiendose de la Didactica y de la Poesia; en suma, la Oratoria es realizacion de la belleza, si bien subordina el elemento estético á otros que le son extraños pudiendo ser definida como esposicion artistica y bella de la verdad y del bien, hecha por medio del lenguaje, con objeto de convencer y persuadir ó mover á los hombres á un fin determinado

Segun Sammenais, el discurso oratorio se diferen-

cia de la Poesia en que el pensamiento puro y el procedimiento lógico, tienen en él mayor cabida. Esfuerza-se en convencer por medio del raciocinio; expone, prueba, demuestra, segun los métodos de la ciencia; he aquí lo que tiene de propio. Pero debe ademas persuadir, mover, arrebatar; esta es su parte poetica y la Poesia es uno de los elementos de la Elocuencia; sin esto la elocuencia no perteneceria al arte, no seria la expresion de lo bello, lo verdadero no resplandeceria en ella bajo la forma sensible que reproduce su brillante imagen.

Particularizando, lo que en la Oratoria forma una unidad perfecta, pueden considerarse separadamente en la misma los medios de convencer y los de conmover, cuyo conjunto es necesario para que la obra del

2/

orador pueda calificarse de buena. Si no convence resultará vaga y hueca palabrería propia de un sofista; sino conmueve será fría y desmañada narración que impresionará poco ~~se~~ el ánimo del auditorio, apartándose de uno de los fines que el orador se propone.

La base del discurso oratorio lo constituye el elemento científico, debiendo el orador darse cuenta clara y precisa del fin que se propone, para lo cual debe proceder meditación profunda y madura reflexión. Esto no obsta en modo alguno para que en circunstancias dadas el orador repentice, pero siempre deberá hacerlo sobre un asunto que conozca de antemano perfectamente, de suerte que, estudios ó trabajos hechos quizas con mucha anticipación, sirvan para que en

un momento dado el orador se lance a la improvisación, enunciando por medio de la palabra ideas incrustadas por largo tiempo en su espíritu.

Como el orador necesita demostrar, no le basta un conocimiento superficial y efímero del asunto, sino que necesita examinar bien y detenidamente todos sus puntos de vista, estudiarlo bajo todos los aspectos, y por último ~~apoderse de~~ pedir su valiosa ayuda á la ~~recta~~ argumentacion para, previendo todos los casos, poder anticiparse a las objeciones que pudieran hacerse. Aristoteles, decia que tanto el dialéctico como el orador debian estudiar los asuntos de ma-

nera que en ocasiones dadas puedan probar el pro y el contra pero no para amparar lo absurdo ni defender ~~amparar~~ lo pernicioso, sino como medio de poder salir facilmente al encuentro de los que falseando la verdad se propongan seguir ó hacer seguir al auditorio por extraviados caminos. En el capitulo I de su Retórica sostiene que no debe, sin embargo, creerse que los dos extremos de una cuestion sean igualmente probables; absolutamente hablando, las cosas verdaderas y mejores por su misma naturaleza se prueban con más facilidad y son más aptas para la persuasión, lo cual indica que el

filósopo griego entendia que debia haber entero y cabal juicio del asunto.

Pero no es solo el conocimiento del asunto, lo que necesita el orador, para ser tal porque esto a apesar de ser importantisimo factor del discurso, de nada le serviria si careciese de la fuerza dialectica, don que debe agradecerse á la naturaleza mas que al estudio, aunque nosotros no negamos que por medio de él se consigan grandes resultados en orden á su perfeccion. Todavia es necesaria al orador otra condicion, indispensable para los que se dedican ó prefieren cierto género de oratoria; no siempre el discurso es mesurado y tran-

quilo; no siempre puede hacersele deslizar exponiendo con calma y orden las partes de que se ha creido oportuno de que conste; los argumentos preparados á veces pueden por lo imprevisto, carecer de fuerza y entonces,... entonces es, cuando surgiendo la polémica necesita revelarse el verdadero orador, rebuscando entre sus felices improvisaciones las mas oportunas para con ellas poder rebatir con energia los argumentos del contrario, haciendo luz en las tinieblas y alumbrando con los destellos de su palabra el camino que ~~la imaginación indecisa del auditorio debe seguir~~ indecisa del auditorio debe seguir, lo mismo en la agrupación politica que en las reñidas

17

disertaciones académicas. Surgiendo la polémica no habrá orador que refute con vigor á un contendiente sin un convencimiento perfecto del raciocinio y de la táctica empleada en casos tales por los llamados grandes artistas de la palabra.

Aristoteles en su Retórica, seguida por los demás tratadistas, divide las pruebas que el orador puede emplear en artificiales é inartificiales. Llama inartificiales á las pruebas que dependen de la autoridad, ó testimonio humano; las leyes, las opiniones de los sabios, las máximas vulgares, los documentos que ha-

cen fé en juicio, las deposiciones de los testigos,
la fama pública, el juramento etc; por artificiales en-
tiende las que naciendo de la esencia del asunto
tienen su fundamento en las leyes del raciocinio
y en las naturaleza del espíritu humano en
general, como el testimonio de los sentidos,
de la memoria, de la conciencia ó de la razon.
Segun el filósofo, las pruebas artificiales son de
tres especies; unas consisten en las costumbres del
que habla, otras en preparar de cierta manera
el ánimo del auditorio, y las otras en las razones que

demuestran, ó que parece que demuestran, el asunto

Despues de meditado el asunto y poseedor el orador de las pruebas, viene la eleccion de estas, tarea difícil aunque á primera vista parezca lo contrario; porque no basta que sean sólidas y apropiadas á la naturaleza del asunto sino que es necesario gran tacto para adaptarlas á la inteligencia del auditorio por ~~que~~ ser es elemental que no puede hablarse y argumentarse de la misma manera, á personas de escasa inteligencia que á las de gran ilustracion.

En la controversia; en la argumentacion, no se reduce todo á sentar la verdad sobre seguras bases

19/

es necesario que el orador disipe dudas adelantandose á su reputacion, desvanezca las preocupaciones de su auditorio y valiendose de todos los recursos que su palabra y su accion puedan prestarle, se esfuerze en realzar hasta lo insignificante; en subrayar todo lo que pudiera pasar desapercibido, en destruir todos los argumentos que á su tesis pudieran ~~hacerle~~ hacersele; en robustecer á fuerza de elocuencia, porque todo es permitido, los argumentos débiles de que á falta de otros disponga para poder llevar el convencimiento al ánimo de los oyentes, fin principalisimo á que de-

be tender el orador.

Hay ademas otra cosa de que este debe cuidar mucho, ~~el ora~~ si quiere no producir cansancio con su oracion. A la manera que el pintor artista pone escrupuloso cuidado en la combinacion de los colores con que dibuja su cuadro, procurando que estos vayan distribuidos en proporciones tales que no hieran la vista del espectador con colores demasiado vivos, ni sean tan pálidos que la vista vague por todo el cuadro sin encontrar un tono que llame su atencion, asi tambien, el orador debe cuidar muy prin-

palmente de manejar con exquisito tacto la
nota del sentimiento no abusando de las fi-
guras pateticas en que aparezcan aparesciendo en sombrios
tonos los terminos de su discurso, ni hacien
do uso inmoderado de las figuras retoricas que
le permitan tener en constante tension los ner-
vios del ayente; ni por el contrario haga desli-
zar su discurso en medio de una insoportable
monotonia, sin que haya un parrafo elocuente,
una figura descriptiva, algo en fin que no haga
g-a desmayar la atencion del auditorio conduciendo
~~con~~dolo al cans-ancio y al aburrimiento. Y si el

2/

pintor al tomar de su paleta los colores, cuida escoger los que mejor combinen para que distribuidos por su cuadro den por resultado la obra de arte de esmerada confeccion, el orador tambien debe cuidar disponer muy ordenadamente las figuras de su discurso, presentando unas veces las que le aguden á excitar emociones dulces y tranquilas, otras las que las produzcan vehementes y energicas, para que haciendo el efecto de los colores del cuadro ~~las aumente ó disminuya~~ ~~por medio de su palabra~~ pueda para obtener por medio de ellas lo que el artista ~~por medio~~ con su del pincel; la obra de arte; ni pesada ni exaltada

ni fria ni demasiado fogosa sino adaptada ál objeto qué se quiere demostrar ó á los sentimientos que convenga conmover

El medio adecuado para ganarse las voluntad del auditorio es el respeto, la consideracion y el amor que el orador le tributa, pero conviene advertir que el orador no debe excederse en los encomios á la rectitud, ilustracion é imparcialidad de los oyentes, pues si resulta insipido y pio empleado como artificio retorico, es impropio de quien en algo se estime cuando se inspira solo en

la adulacion.

Expuestas á la ligera las condiciones y caracteres generales de la Oratoria, pasamos á exponer las cualidades que debe poseer el orador, las cuales divide Campillo en física, intelectuales y morales; de estas ultimas ya hemos dicho algo; procuraremos hacerlo con las demás, siguiendo al autor citado.

Al grupo de las cualidades físicas, corresponden la presencia, la voz, la pronunciacion y la accion. Nadie desconoce que una figura noble y magestuosa

contribuye poderosamente á infundir cierto respeto y hasta á despertar simpatías en pro de quien habla, mientras que por el contrario, aunque no lo parezca, una figura ridícula y deforme produce mal efecto y suscita prevenciones nada favorables al orador, perjudicando, notablemente, de esta manera, la causa que defiende. Claro es que al hacer esta observación no dejamos de reconocer las excepciones. Algunos grandes oradores se han hallado en el último caso apuntado y sin embargo han sabido con sus talentos y maestría hacer olvidar sus

defectos personales. No era entre los griegos Demóstenes muy gallardo, ni tampoco lo fueron Danton y Mirabeau entre los franceses, lo cual no les impidió sobresalir en la oratoria y excitar la admiracion y el temor de amigos y adversarios.

La modulacion de la voz tampoco puede ser descuidada por el orador; debe procurar que sea de timbre agradable y de estension vigorosa que graduará con mayor ó menor fuerza segun lo exijan el lugar y los oyentes. En cuanto á la pronunciacion debe ser clara y distinta, cuidando que las palabras

suenen tales como son y dandoles á cada una su verdadero valor y sentido. Al intentar estas reglas hay que evitar los dos peligrosisimos escollos que presenta; es el uno la monotonia que produce el tono sostenido y uniforme que llega á ser insoportable en las peroraciones largas; es el otro, la afectacion con que algunos sostienen ciertos periodos del discurso, revelando con esto al mismo tiempo que artificio cierta vanidad y presuncion en el que habla; se tolera mejor algun descuido que el mencionado extremo de afectacion por ser preferible á todo la naturalidad

Completaremos el estudio de las cualidades físicas con el de la acción. Esta tiene dentro de la oratoria gran importancia y su mérito estriba en que ~~el que la~~ ~~ha~~ acompañe perfectamente á la palabra, robusteciendola unas veces, aclarandola otras y realzándola siempre. Para comprender la ayuda que la acción presta á la palabra, basta oir á un orador ~~elocuen~~ que con su elocuencia nos arrebate y nos conmueva y leer luego sus mismas palabras notandose que el distinto efecto que audicion y lectura nos ~~ofrece~~ produce solo es

debido á ella puesto que son los mismos los demas elementos del discurso.

Si de importantes hemos calificado las cualidades físicas que el orador debe reunir al compararlas con las intelectuales que necesita, quedan aquellas relegadas á segundo término y á la categoria de detalle. Ademas de un talento claro y grande y de una memoria flexible y tenaz ejercitada por el constante estudio, necesita el orador solidos conocimientos generales y muy particulares y profundos sobre las materias de su competencia. El mucho saber es la fuente del bien hablar; quien tra-

ta de un asunto que domina, siempre merece ser escuchado con atención y benevolencia, por estar su discurso asentado sobre firmes bases y nutrido de ideas. Si además de esto ~~se~~ logra revestirlo de artificas formas entonces alcanza la cumbre de la elocuencia. Pero de poco sirven las galas y los recursos oratorios á quien se presente pobre de doctrina; esta es el alma, el arte solo sirve para pulir las buenas ideas y donde no existen, todo pulimento es vano y vicioso. Por tal razon los sofistas griegos y los retoricos y panegiristas romanos desvirtuaron y corrompieron en sus respectivos paises la elo-

cuencia haciendola consistir, no en lo que decian, sino en la manera como lo decian, descentendiendose del fondo y sacrificandolo á la forma

Conviene distinguir dos clases de saber importantes los dos para el orador; el uno es el que se adquiere sobre los libros en el silencio y soledad del gabinete; el otro es el que da la esperiencia; el que proporciona la observacion del trato diario; del comercio social de la vida. Se puede ser muy profundo en la ciencia escrita y muy superficial y hasta ignorante en la ciencia del mundo y de los hombres, por lo cual es neces-ario que una

y otra se complementen porque poseyendo solo la pri-
mera facilmente se convertiria en un visionario lle-
no de teorias y proyectos impracticables; reducido á
la segunda, careceria de originalidad, de elevacion
y de sistema. En sus ideas incoherentes y desliga-
das entre si, no solo se echaria de menos el mútuo
y necesario enlace que la lógica y la razón aconse-
jan; sino que abundarian las contradicciones, por
haber examinado los objetos y establecido los juicios
de una manera parcial y aislada, sin obedecer
á un criterio general y superior que sirviese de

vinculo y norma para todos ellos. Por tanto, es de absoluta necesidad que al conocimiento científico y literario reuna el de la sociedad de que forma parte y del tiempo en que vive, con sus tendencias y aspiraciones, sus luchas y esperanzas, y hasta sus preocupaciones mas arraigadas, para poder combatirlas unas veces y evitar otras el chocar de frente cuando la ocasion no es oportuna

Como fines capaces de producir ~~la oratoria~~ géneros oratorios figuran la Religion, el Derecho y la Ciencia; mas, como dice atinadamente Revilla, aun cuando son tres los fines de la vida huma-

na que inspiran á la oratoria, y á cuyo servi
cio está se pone, no se ha de entender que es
igual el número de los generos oratorios, porque
el Derecho se realiza y manifiesta de muy diverso
modo, segun que sea público ó privado y esta di-
versidad se refleja en la que pudiéramos llamar
oratoria jurídica. Los discursos en que se ventilan
cuestiones relativas al Derecho privado, nada tienen
de comun con los que se refieren al Derecho público
ó político, habiendo, por tanto, dos generos de Oratoria
jurídica perfectamente distintos, que son la

política ó parlamentaria y la forense

25

Puede, por tanto, la oratoria dividirse en religiosa, que como indica su nombre, tiene por fin exponer y discutir todas las cuestiones referentes á la Religion; forense la que esclarece ante los tribunales las cuestiones de derecho privado en todas sus ramas; política la encargada de ventilar ~~en todas~~ las cuestiones concernientes á este ramo poniéndose al servicio de los intereses y las ideas de los partidos y la académica tambien conocida con el nombre de didáctica cuyo objeto es la exposicion y discusion de las doctrinas

científicas. Los diversos géneros que acabamos de exponer tienen bastante de didácticos porque en todos ellos hay exposición y discusion de principios y de ideas científicas, lo cual no obsta para la inmensa distancia que separa, por ejemplo, la oratoria académica de la política. De suerte que la division no es abstracta, los diversos géneros pertenecen al todo que se denomina Oratoria, cuyos caracteres generales se distinguen en cada uno de aquellos; de modo que hay multitud de reglas, que si tienen aplicacion mas especial en cualquiera de los indicados géneros, no por eso dejan de tenerla en los demas

La oratoria religiosa ó sagrada tiene por objeto, como ya se ha dicho, la exposicion y propaganda al par que la defensa de los dogmas y principios morales contenidos en las religiones. Para que pueda existir, es necesario que la Moral ocupe en la Religion á que aquellas se refiere un lugar preferente, y que haya en esta verdadero espiritu de propaganda ejercido por medio de un sacerdocio regularmente organizado. A mas de estas condiciones se necesita la esencialisima de que la predicacion forme parte del culto y revista dentro de este gran importancia

Si las religiones primitivas, groseras y salvajes, ni los cultos de griegos y romanos, desligados en absoluto de la moral y de la educación de los pueblos, podian dar nacimiento á la oratoria sagrada, cuyo desarrollo solo ha podido lograrse en cuatro religiones populares, con aspiraciones á la universalidad, místicas, celosas de absorber en su seno la personalidad humana por entero y con Moral definida. Son estas religiones, el Cristianismo, el Mahometismo, el Judaismo y el Budismo, correspondiendo sin duda alguna la primacia en la oratoria sagrada á la religion cristiana, y dentro de ella

al catolicismo.

39/ Entre la oratoria sagrada y la profana, en sus varias manifestaciones, apenas si existe punto de contacto, siendo todo diferencia, lo mismo la persona y el lugar que el asunto y el auditorio. Como elocuentemente dice Mr. Cormenin, el predicador es dueño de su tésis, magnífica como la Creación, sublime como Dios, vasta como el espacio é infinita como el tiempo. Ni las montañas ni los mares limitan el vuelo de la palabra del misionero apostólico; ~~que~~ huella el polvo de los siglos y de los mundos y con su profética vara conduce á las generaciones. Una

flor ~~esmaltada~~ que esmalta la verde hierba de un valle, arrancada de su tallo por embravecido aquilon; un volcan cuyos torrentes de hirviente lava sepulten campos y ciudades; un recien nacido que cesa de vivir; un trono que se desploma; nada es ageno á la elocuencia sagrada. Pero hay otra cosa de que el orador sagrado se vale y que no son los secretos de la Naturaleza; son los incomprensibles del corazon humano y los misterios de la Religion. Se vale de sus tesoros, de sus miserias, de su ruindad, de su grandeza y al explotar estos asuntos tan fecundos, ya se presenta armado de la palabra divina, imponiendo al soberbio el deber de la humildad; al rencoro

so el perdon de las injurias; al egoista el amor de sus semejantes; ya arrastrando á las almas atemorizadas al ~~bor~~ abismo sin fondo ni orillas de la eternidad; ya invocando la ~~eterna~~ noche sepulcral las arrebata en alas de su elocuencia y les abre las puertas del cielo; ya azotando las conciencias ulceradas ~~las~~ punzándolas con el aguijon de los remordimientos, la palabra del pulpito oscurece los demas generos de elocuencia, en lo sublime, en lo imponente y en la vehemencia patética. Se adapta perfectamente á las condiciones del asunto que desenvuelve, al caracter del auditorio y á las vicisitudes históricas. La oratoria del misionero es

ruda y popular, caracter necesario para llevar
á apartados parajes, la semilla religiosa al par
que la de la civilizacion; la del cura de aldea
tiene que ser clara y sencilla, la del sacerdote
de la capital, viva, energica, poderosa, segun los
casos para poder pintar lo mismo los efectos
desastrosos de las pasiones, que la nada del mundo,
~~Para levantar~~ levantando á los ánimos á mas elevadas regiones,
y ~~prometer~~ prometiendo al desgraciado la paciencia y resigna-
cion hasta ~~llegar~~ conseguir el premio eterno y amenazando al
malo con la perpetua condenacion

La índole misma del asunto de que
se ocupa el orador, señala diferencias en la ora

toria sagrada; una tiene que ser la de la exposicion del dogma; otra, y muy diferente, la de la contemplacion de las escenas religiosas llenas de melancolica poesia. Metafisica y abstracta resultará siempre la explicacion del misterio en cuanto acierte á comprenderlo la limitada inteligencia humana, mientras que por el contrario podrá estar lleno de movimiento y vida un sermon en el que se trate de la vida de Jesus ó de la soledad de Maria al pié del signo de redencion.

Las circunstancias historicas tambien influyen de una manera marcada en la oratoria

sagrada, bastandonos para convencernos de ello, comparar las ardientes predicaciones de los primeros cristianos con las mesuradas sermones de los Padres de la Iglesia o las razonadas discusiones de los concilios.

El orador sagrado, por lo mismo que en su trabajo debe presidir la suavidad de afectos y la unción y caridad evangélicas, debe huir de la intolerancia y el furor, de la vaguedad y las comparaciones ridículas que tan donosamente retrató el P. Isla en su Fray Gerundio de Campazas

El siglo de oro de la elocuencia cristiana sagrada es el IV de la era cristiana en el cual

brillaron Atanasio, Gregorio Nazianceno, Gregorio de Nisa, San Basilio y S. Juan Crisostomo apellidado Boca de oro en la iglesia griega, mientras que la latina se ilustra con los nombres de San Hilario, San Ambrosio, San Gerónimo y S. Agustin. Tales oradores fueran precedidos por los Apostoles, por S. Bernabé y S. Clemente, S. Ignacio, S. Justino, San Clemente de Alejandria, Orígenes, Tertuliano y Lactancio. En la Edad media, apesar que la oratoria sagrada decayó bastante es de justicia citar los nombres de S. Bernardo, Sto Tomás de Aquino, S. Vicente Ferrer y S. Francisco de Sales. En la epoca mo-

derna brillan Bossuet, Fenelón, Burdalone, Masillon y Flechier. Al lado de tan privilegiados ingenios, Portugal solo puede presentar al jesuita Vieira, y España al Maestro Juan de Avila y Fray Luis de Granada y Fray Cyprianus Gonzalez:

Estudiemos ahora la segunda manifestacion de la Oratoria, que señalamos al hacer su division por generos. Nos referimos á la forense.

La oratoria forense tiene por objeto dilucidar las cuestiones á que puede dar lugar la colision de derechos de los ciudadanos, y acusar ó defender á los reos de delitos comunes y politicos. Aun cuando la oratoria forense debe ser siempre severa, razonadora y templada, no se halla reñida con el elemento poético, teniendose en ella naturalmente que distinguir los asuntos de

índole civil de la materia criminal. Un plei-
to, donde la cuestion versa sobre el mejor dere-
cho que asiste á cada uno de los litigantes, ya
pertenezca al Derecho personal ó al real no pue-
de dar lugar ciertamente al discurso apasionado
y de todos sentimentales, sino á disertaciones
razonadas y tranquilas, en que emanen con
claridad los hechos y se esclarezca la cuestion
interpretando rectamente la ley. Pero cuando el
asunto es criminal y se trata de vindicar á la
sociedad lesionada y quebrantada por algun crimen
espantoso; ó de aminorar la pena de un culpable;
ó si el caso está dudoso, de salvar á un inocen
te, junto á la razón y al método desapasionado

y frios, cabe el acalorado lenguaje del sentimiento y de la fantasía, que resultan en tales circunstancias indispensables. Para probar la parte que el corazon y el sentimiento toman en la oratoria forense, copiaremos la pintura que del notabilísimo abogado Aparisi, hizo, al escribir su artículo necrológico, un príncipe de la tribuna, cuyo estilo reconoceréis seguramente: Castelar. «Donde sus facultades, dice, encontraban mas grato empleo y adquirian toda su intensidad era en la tribuna del foro ejerciendo el sublime ministerio de la defensa. Quinientos reos de muerte ha disputado al patíbulo, cuatro ó cinco solamente

ha podido arrebatar á su elocuencia el verdadero. Desde el punto en que la vida del reo dependia de su palabra, no sosegaba Asparisi. Pasaba los dias absorto en la meditacion de su asunto, y las noches inquieto, en la fiebre, en el delirio de su caridad abrasadora. Reunia sus facultades todas en el estudio de la causa, contemplabala bajo todos sus aspectos y ~~concibio~~ concluia por conocerla en su conjunto y en sus detalles. Seguidamente iba á ver al reo, no como abogado, sino como padre. Le reconvenia unas veces dulcemente, le despertaba otras con afan la conciencia, reveladora de su estado moral, le pedia noticias de toda su vi

da, le estudiaba como un moralista, como un fisiólogo y concluía por encontrar algo bueno, algo redentor en el fondo de aquel corazón perdido, de aquella alma sombría. Y desde el punto en que encontraba la estrella de aquella noche, casi casi le parecía el criminal inocente, y se empeñaba en redimirlo ante la justicia legal y ante la conciencia pública. Disponía prolijamente las pruebas morales y materiales que pudieran disculpar el crimen, no con la frialdad del sabio que analiza sino con el calor del artista que redime y purifica. Llena de ideas la mente, de afectos el corazón, interesado ya como en

causa propia, emprendia aquellas defensas, verdaderos modelos de elocuencia, donde, con aparente desorden y verdadero arte pasaba de las pruebas legales á las pruebas morales, de las pruebas morales á las reflexiones filosóficas, de las reflexiones filosoficas á la contemplacion de la naturaleza humana en los extravios de su voluntad, en los desmayos de su conciencia; y cuando todo estaba agotado, insinuabase en el corazón de sus jueces, llamaba á sus sentimientos, ponia lágrimas en la voz, patetico arrebato en la elocuencia, transfigurábase hasta tocar en los límites hasta donde le es dado alcanzar á la pa-

babra humana, envolvia al tribunal y al publi-
co entre ráfagas abrasadoras de ideas envejecidas
en la mas pura caridad, y acababa por arran-
car su victima al verdugo, su triste presa á la
muerte. 77

En la actualidad existen en nuestro pais
notables oradores de este genero, y se han distin-
guido Jovellanos y Menendez Valdés.

La oratoria politica se ~~diferencia~~ refie-
re á las grandes cuestiones juridicas, morales,
sociales y religiosas que se tratan al discutirse
las reformas legislativas y al dirijir la goberna-
cion del Estado en los centros politicos, propa-

cando los principios de los partidos que aspiran al poder y narrando por medio de la palabra la marcha que deben seguir los asuntos públicos.

Distínguese la oratoria política por el predominio de la pasión, por el arrebato y vehemencia de los asuntos, por ser el combate su principal resorte, y por la importancia que en ella reviste la polémica. Por eso se ha comparado la tribuna con un campo de batalla, y el orador político al caudillo militar, necesitado de acudir á los recursos de la estrategia y de la táctica para vencer á sus contendientes.

Hay multitud de circunstancias que modifican las condiciones de la oratoria política, diferenciandose segun el asunto de que ~~se~~ trata, el lugar en que se desarrolla, el pais en que se produce, etc. Dentro del mismo lugar, en una Cámara legislativa, por ejemplo, habrá gran distancia entre la discusión sobre una ley de aguas y la de ~~una censura~~ un voto de censura al ministerio; y entre un discurso expositivo y una réplica ó una rectificación. La oratoria del Senado se distingue bastante de la del Congreso ~~sus~~ que es mas apasionada y vehemen-

te, como está á su ver se halla á distan
cia ~~del~~ de la del club ó del meeting. El ca-
racter del pais, ejerce tambien gran influen-
cia, pues si el de la nacion es taciturno y
frio como el de los anglo-americanos, tendrá
el orador, para conmoverlos que valerse de me-
dios muy distintos á los empleados en una na-
cion de caracter irritable y ligero, como Fran-
cia, ó entusiasta y arrebatado como España. Has-
ta la forma de gobierno, hace varias las con-
diciones de la Oratoria, y para convencerse de
ello no hay mas que comparar la pausada elo-
cuencia de las naciones sometidas á un régi

men templado con las explosiones propias de las democracias, que imprimen á los oradores el apasionamiento y las inspiraciones de la fantasia popular, mediante la parte activa que el pueblo toma en la gobernacion del Estado.

La influencia de la oratoria política es inmensa, pues cuando el orador logra sus propósitos, el efecto de su discurso es tan grande, que puede hasta cambiar la faz de su pais, como lo demuestra la ~~oratoria~~ historia parlamentaria. Compenétrase orador y au-

ditorio de manera tan sorprendente, que entre ellos, particularmente en los dias de agitacion revolucionaria y en los grandes centros popsulares, se entabla una verdadera lucha, en que el primero acaba por imponerse, cuando une el valor personal a'la firmeza de caracter y a'la elocuencia que arrebata

Estudiar el origen y desarrollo de la oratoria politica seria tarea penosisima, por ~~su mucha extension, que haria pesado este trabajo primero~~ mis escasas fuerzas y mi mudo saber para tratar cuestiones de tal importancia en primer terminino, y en segundo porque como

~~este trabajo ya se va cansando~~

Prescindiendo de los cultivadores que de este genero ~~ha habido~~ de oratoria ha habido en otras naciones, enumeraremos, circunscribiendonos á España los que brillaron en el pasado siglo, que fueron, citando solo los fallecidos, Muñoz Torreros, Moreno, Martinez de la Rosa, Arguelles, Calatrava, Alcala Galiano, Lopez, Donoso Cortés, Gonzalez Bravo, Rios Rosas, Olózaga, Aparisi y Guijarro, Rivero, Martos, Pi, Cánovas, Castelar y Sagasta.

Estudiar el origen y desarrollo de la ora-

toria política ~~tendria~~ tiene dos inconvenientes, uno para mi y otro para vosotros: ~~el primero~~ para mi porque ~~seria~~ es tarea que supera á mis fuerzas y suficiencia; ni mi pluma ni mi palabra sirven para cosa de tal empeño; para Vds. porque seria interminable este trabajo cansandoos demasiado y molestandoos aun más de lo que lo he hecho.

Para reparar en lo posible esta desconsideracion por mi parte hacia Vds. que me honraron con su presencia, prometo terminar vuestro mal rato en cuanto á la ligera trate de la

oratoria academica, ultimo aspecto bajo el que me proponia estudiar mi tema.

Con el nombre de oratoria académica, se comprenden los discursos que tienen por objeto exponer la verdad, discutir las opiniones cientificas, y ensalzar las glorias del Arte y de la Ciencia. El uso denomina asi á este género de Oratoria, sin duda porque en las Academias se pronuncian los discursos que al mismo se refieren; pero no ocurriendo esto siempre quizas convendria apellidarlo didactico ó cientifico.

Revilla y Alcántara Garcia, comprenden en

la oratoria académica las siguientes clases de composiciones: 1ª Discursos pronunciados en los debates de los centros científicos y literarios (academias, ateneos sociedades científicas, etc) Versan estos discursos, no solo sobre puntos teóricos, sino sobre cuestiones de carácter práctico, y se asimilan á los políticos, de cuyo calor y apasionamiento suelen participar, siendo por tanto la manifestacion mas oratoria y menos didáctica de este género. 2ª Discursos pronunciados (y casi siempre leidos) en solemnidades científicas ó literarias. Ocupan estos trabajos un término medio entre la rigurosa exposicion di-

dáctica y el discurso propiamente dicho. Son disertaciones sobre temas concretos, en que puede campear la elocuencia del orador y hallar salida toda clase de elementos artísticos, pero siempre con cierta entonación severa, y sin apasionamientos ni violencias. Cuando a uno de estos discursos, se contesta con otro, como sucede con las recepciones académicas, puede haber en ellos un tono polémico, pero tranquilo y mesurado. En este grupo pueden comprenderse los discursos de recepción de los académicos, las tesis doctorales universitarias, los discursos de apertura de los establecimientos

de enseñanza, tribunales etc, los elogios de perso-
nas celebres en Ciencias o letras, muy parecidos a los
panegiricos religiosos y susceptibles tambien de
galas oratorias; en suma cuantos trabajos se re-
fieran a las diversas manifestaciones solemnes de la
actividad humana, excepto las religiosas y poli-
ticas; y 3ª Conferencias y explicaciones dadas en los
diferentes centros de enseñanza, manifestacion
la mas didactica del genero oratorio. En estos
trabajos debe todo sacrificarse al rigor cientifico;
la pasion no ha de tener entrada en ellos, y
el sentimiento y la fantasia, han de someter-

4

á las exigencias de la enseñanza. Cabe, sin embargo, que estas composiciones sean elocuentes y bellas; pero no cumplirán ciertamente su ~~fin~~ deber el profesor que á las galas de la oratoria, sacrifique las necesidades de la Ciencia.

Además de estos géneros pueden incluirse en la oratoria académica ciertas composiciones, hoy caidas en desuso, que no se refieren á ciencia alguna, ni son otra cosa que declamaciones vagas y pomposas sobre asuntos morales, históricos y políticos, panegíricos de grandes personajes y de naciones y razas. Estas declamaciones fueron muy

5

gustadas de griegos y romanos, y en ellas mos-
traban su agudeza, sofistas y retóricos, pero en los
tiempos modernos rara vez han aparecido: muchos
de estos trabajos solamente se destinaban á la lectu-
ra. Las oraciones fúnebres sin carácter religioso
tambien pueden ser incluidas en este genero.

El defecto de la oratoria academica, ó mejor
dicho, aquel en que con mayor facilidad puede
incurrir el orador, es el de caer en una disertacion
fria y desmayada, puramente retórica en vez
de un discurso elocuente que merezca el nom-
bre de tal. A ello contribuye, que en multitud de

casos los discursos son leídos, lo cual asemejándolos á trabajos puramente didácticos, les quita el efecto que consigo lleva siempre el arranque de la improvisación. No acontece esto cuando surge la polémica, pues relacionandose las afirmaciones científicas, con graves problemas del orden social, religioso y político, y aun con los intereses de la vida colectiva, toma entonces la oratoria todo su vuelo, y contraponiendose las diversas escuelas, estalla la lucha, permitiendo que el orador, lleno de ardor y movimiento, intere-

se al auditorio y lo arrastre tras si, entre el fuego de las ideas, los primores de la forma y los arrobos del entusiasmo.

Para que brille la oratoria academica, se necesita, ciencia solidamente organizada en instituciones poderosas, y auditorio ilustrado y competente, ó lo que es lo mismo, cultura general sumamente estendida y desarrollo proporcionado de la vida intelectual. Las filas de los oradores academicos, se han nutrido en todas las épocas, con los grandes pensadores de la humanidad que mas han contribuido á su progresivo perfeccionamiento, por lo cual es tarea

imposible, citar ni aun los que mas se han distinguido en este género. Lo mismo ha sucedido en los tiempos modernos y en la época contemporánea, pudiendose asegurar que no ha habido ni hay, hombre ilustre en la esfera del pensamiento que no haya brillado en este género de oratoria.

En resumen; la oratoria en sus diferentes manifestaciones puede considerarse como una gran palanca que presta poderosa ayuda á la consecucion de los ideales, sean estos del orden que sean; por medio de ellas comunicamos de manera clara é impresionable nuestros afectos; defendemos nuestros intereses; con sus comparaciones, figuras, y mil artificios nos ayuda á comprender lo hasta entonces incomprensible; lo mismo la nebulosa verdad del orden metafisico, que la parte teorica ó experi-

mental de la ciencia. Ella dá color á lo secunda-
rio, amenidad á lo de otro modo pesado, y galanura
á lo árido.

¿Que seria sin ella del mismo lenguaje? ¿Que
sin su ayuda las letras y aun las ciencias? Llanuras
inmensas en las que la imaginacion vagaria hastia
da sin encontrar nada agradable donde fijar su aten-
cion. Y á la manera que el viajero gusta en su
~~viaje~~ marcha, encontrar distintos horizontes donde re-
crear ~~su~~ descansar ~~sus~~ mirada de la monotonia
del camino, al que escucha y aun al que habla-

entre

ura c

o, su

también ~~están necesitados~~ le son necesarios párrafos que
refresquen su imaginación engolfada ~~ya~~ en el es-
tudio de los intrincados problemas de la ciencia o que
sirvan de linea divisoria en la multiplicidad de
pensamientos de las letras

Aun habria que decir algo más de la Oratoria;
los ligerisimos apuntes que he tenido la honra de leer
desde este sitio no han resultado todo lo completo que
yo quisiera; habreis notado, seguramente en ellos va-
cios y omisiones; si siquiera de lo que me propuse
pintar hubiera resultado el bosquejo me daria por muy
satisfecho, pero como no ha sucedido asi, yo os su-
plico ~~---~~ dispenseis mi atrevimiento, ~~----~~ al venir á
entreteneros con ~~las~~ estas cuartillas vacias por completo de
toda idea.

Luego sois en este momento de mi con-

dicta a mi trabajo; he de someterme, ya os lo
dije al principio, a vuestro ~~justo censura~~ justisi-
mo fallo. Y si este, a semejanza de lo que en los
juicios ordinarios sucede, ~~pudiera~~ lo dispeis comprendido en
los moldes de un veredicto resultaria.

El disertante ¿es culpable de haber entrete-
nido nuestra atencion, molestandola por más tiempo
del que debiera, abusando de nuestra paciencia con
la lectura de cuartillas y mas cuartillas que na-
da util y aprovechable encierran? Si

¿Es asi mismo culpable de haber frustra-
do nuestras esperanzas, al esperar, como tenemos

derecho, sin desarrollar un tema con medianu
orden y alguna logica? Si

¿ Es tambien responsable de haber atentado
á nuestra ilustracion reconocida, hablandonos de
cosas elementalisimas y olvidadas de puro sabidas?
Si.

¿ Es asi mismo responsable de haber in-
ferido al idioma castellano y á la Sociedad de bien
cias agravios tales que merecan nuestra mas se-
vera censura? Si

¿ En el acto punible ¿ concurren las cir-
cunstancias agravantes de atrevimiento y descaro? Si

¿Concurre tambien la agravante de notoria
impudencia al escoger un tema difícil de su-
yo, puesto que mal puede señalar reglas para
el bien hablar quien primero necesita apren-
derlas? Si

Terminadas las preguntas de que constaria
vuestro veredicto, que si se contestan de la
manera expuesta se cumple la justicia, yo
os suplico que os detengais antes de dictar
vuestra sentencia, y asi como en los juicios
criminales ordinarios es permitido al procesa-
do hacer en todo tiempo cualquier manifes-

tacion que pueda descargar su responsabili-
dad, asi tambien yo reo de leso atrevimien-
to, os pido admitais en descargo de mi con-
ducta, la circunstancia eximente de haber obra-
do al acudir á este sitio, en virtud de obedien-
cia debida

Dios dicho